

96

ENTREACTOS

Mayo 1912

Las Soberanas Guaguas

Por Ramón Vasconcelos

ENTRO en el depósito el último tranvía con todo el aire de una carroza fúnebre, después de rendir su postrera jornada. No hubo poeta que le cantara. No hubo museo que se interesara por conservarlo como pieza de una época. Como el hierro se paga bien, lo desmontarán, aprovecharán lo utilizable, y nunca más los habaneros recordarán su loco campanilleo, sus colores, sus transferencias, sus *nueve puntos* que fueron la máxima velocidad del transporte urbano. Ahora serán las guaguas dueñas y señoras de la calle. Pero no las humildes guagüitas de veinte pasajeros, abolladas, con rutas hacia las afueras de la ciudad; sino autobuses modernos para cincuenta personas y ómnibus aliados vertiginosos, devoradores de distancias y vidas humanas.

Uno de los problemas más insolubles que confronta el Gobierno es el del tránsito. La congestión de autos en calles estrechas, construídas para coches de caballos; congestión que aumenta por días a causa de las compras incesantes de nuevas máquinas y la deficiencia de los itinerarios de las guaguas, que acumulan en una misma vía y a una misma hora varios vehículos, crean un embrollo infernal, y como consecuencia, producen continuos accidentes. En estos días la crónica de sucesos registra incontables choques, dentro y fuera de la capital, por el exceso de velocidad y por imprudencia de los choferes. ¿No habrá en realidad ningún medio, de evitar ese costoso tributo al progreso mecánico? Desde luego que sí; pero la franquicia de que goza el guagüero, la benignidad de los jueces, la opulencia de las compañías que les permite barrenar la ley por medio del soborno y las igualas, la eterna indefensión del público y otros vicios inveterados, concluyen por imponerse a todos los gobiernos y hacer cada vez más intransitable lo único que se le deja al peatón: unos metros escasos de asfalto débilmente defendidos por los semáforos.

El mayor peligro de la guagua no está en ella, sino en quienes la conducen. Para el guagüero del tipo corriente, los huesos del viandante no valen un comino. Si alguien se descuida, y aun sin descuidarse, cuando se apodera del chofer el vértigo de la velocidad, arrolla cuanto encuentra en su camino. Total: un herido grave, o un muerto más para la funeraria. Puede estar tranquilo: no le pasará nada. Se lo ha dicho el abogado de la empresa. Si exigen fianza, ahí están las compañías de seguros. Y como hasta el presente la Comisión de Transporte no ha sido más que un rótulo para su regulación y un pingüe negocio para los funcionarios, y como después del sustazo del 10 de marzo toda ha vuelto a su estado anterior, no ven los guiteristas de "El Extraño" ni los emboscados de Hirigoyen con H ningún motivo para cambiar de mentalidad vial ni de sistema. Además de la reeducación del guagüero, hay que implantar la del chofer inconsciente que ma-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

neja con tres copas entre pecho y espalda. Aunque el auto sea suyo, no lo es la seguridad física de los demás. Es indispensable establecer sanciones severas contra los drivers homicidas. Y, por supuesto, para exigir responsabilidad a los que manejan, es preciso entrar de lleno en la construcción de vías que descongestionen el tránsito. No se concibe que aún falte una ruta de circunvalación, que atraviese Zapata, Calle 12, Calzada, Malecón hasta los muelles, Alameda de Paula, Desamparados, Egido, Monte, Reina, Carlos III, con salidas hacia el extrarradio. En estos momentos están arrancando los raíles de Carlos III y Línea Serán dos espléndidas avenidas que facilitarán la circulación y embellecerán la capital. Pero es conveniente darse cuenta de lo que significará la modernización de esas dos arterias. Es la oportunidad de que los urbanistas opinen y Obras Públicas encargue a sus mejores ingenieros de un plan bien meditado sobre la modernización de lo que pudieran ser dos espléndidos paseos, con una calle de ficus en el espacio de tierra muerta que dejan las líneas del tranvía, aceras amplias y espacio suficiente en las dos direcciones, de subida una y de bajada la otra. Y todo,

dentro de la posible unidad urbanística que concibió Forestier en la *edad de oro* constructivista del dinámico Carlos Miguel y quedó trunca en parte. La próxima construcción de la Plaza de la República y de otras obras que está pidiendo a gritos La Habana, permite llevar adelante, sin ningún obstáculo, cualquier proyecto. Para esto no hay que pensar en lo imposible; bastará con empeñarse en lograr lo posible en esta hora de posibilidades que no debe dejarse pasar sin sacarle todo el provecho. Transporte moderno y choferes civilizados. Vías adecuadas para el tránsito. Sanciones fuertes a los infractores. Con esto, si se toma en serio, el problema tiene solución.

(Nota.—En los días que siguieron al madrugón, había saludable expectación en las guaguas. Pero apenas vieron que era fácil jugar con la cola del león, han vuelto a las andadas. Ya los conductores ofenden a las mujeres alegando falta de espacio en el pasillo, ya los choferes siembran el espanto en la calle lanzando las guaguas a velocidades fantásticas. En una palabra, tan gráfica como mortificante, ha vuelto el relajo en muchas rutas. Las excepciones, que son contadas, confirman la regla).

Alceta, mayo 9/52



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA